

# EL VALOR DE LA HISTORIA

Carmen Sanz Ayán  
María Jesús Viguera Molins  
Xavier Gil Pujol  
Marcella Aglietti  
José Luis Díez  
Enrique Moradiellos

FUNDACION  
TATIANA

 *Dykinson, S.L.*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)

©Copyright by los autores  
Madrid, 2023

Patrocina: Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno

Editorial DYKINSON, S.L.  
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1122-723-0  
Depósito Legal: M-27779-2022

ISBN electrónico: 978-84-1170-001-6

*Preimpresión:*  
New Garamond Diseño y Maquetación, S.L.

## PRESENTACIÓN

A poco de iniciarse la Segunda Guerra Mundial el por entonces joven historiador francés Marc Bloch, padre de la escuela de *Annales*, reproducía en su *Apologie pour l'histoire ou métier de d'historien* (1949), una pregunta que le formuló su hijo y que a pesar del paso del tiempo sigue planteándose en la actualidad por todo tipo de agentes sociales en una amplia diversidad de foros. La cuestión no es otra que ¿Para qué sirve la Historia?

El debate sobre la “utilidad” que tiene la historia hoy y sobre los profesionales que la practican está en el ambiente. El “para qué sirve” cuando se habla de estudiar historia o de ejercer la tarea de enseñarla o de investigarla, es una pregunta recurrente porque se suele considerar que el conocimiento de las ciencias experimentales es el único que aporta utilidad y progreso ya que ofrece la posibilidad de dominar eficazmente el mundo. Esta creencia, –que no suele tener en cuenta la provisionalidad de las teorías científicas y, en muchos casos, su incompatibilidad mutua– desdén la investigación histórica e ignora la importancia de su conocimiento para situar al ser humano en la realidad y orientar su acción.

En una sociedad como la actual presidida por una “modernidad líquida”, tal y como la ha definido el filósofo Zygmunt Bauman, en la que la incertidumbre y la flexibilidad de los valores preside el día a día, fortalecer nuestra relación con el pasado y entenderlo como precedente de nuestra realidad puede ser un antídoto eficaz frente al ídolo de la inmediatez, además de una defensa contra la superficialidad. En definitiva, un medio privilegiado para iluminar nuestro presente. De ahí la importancia que adquiere la labor de los historiadores que, respaldados por el rigor metodológico, elaboran una historia de calidad capaz de neutralizar los intentos de manipulación histórica y los relatos interesados, cortoplacistas, presentistas o maniqueos.

No obstante, es cierto también que, muchas veces, los historiadores profesionales, en nuestro afán de pulcritud metodológica corremos el riesgo de ser crípticos o aburridos, sobre todo cuando entramos a explicar en detalle nuestros métodos de trabajo o cuando queremos comunicar con lenguaje técnico, cómo hemos avanzado en los campos teóricos de nuestra disciplina. Lo mismo ocurre cuando pretendemos dar cuenta de cómo se han creado marcos conceptuales que hemos ido actualizando para poder comprender y evaluar mejor los datos, –siempre fragmentarios pero imprescindibles en historia– a la hora de entender y explicar un proceso histórico dado. En nuestro descargo hay que decir que prácticamente nadie es ameno cuando entra a describir los detalles técnicos del desempeño de su disciplina. Encontrar un equilibrio narrativo que aluda a esos detalles, que son el alma de nuestra profesión, y que al tiempo conforme una narración histórica atractiva, es una tarea difícil pero prioritaria que está en las antípodas de practicar un ejercicio narcisista que en realidad sólo nos interesa a nosotros.

En la búsqueda de ese equilibrio la Real Academia de la Historia creyó necesario organizar unos ciclos de conferencias titulados *El valor de la Historia*. Nuestro objetivo no era inundar al auditorio y más tarde al lector, con la enumeración exhaustiva de los marcos teóricos que informan nuestro quehacer. Se trataba de procurar una aproximación amena y al tiempo rigurosa de los modos de hacer de los historiadores y del estado de nuestros conocimientos acerca de algunos conceptos “estrella” que gravitan sobre la Historia de España.

Para poner en marcha la iniciativa contamos con la firme decisión de nuestra directora, Dña. Carmen Iglesias y con el inestimable patrocinio de la Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno que apoyó con entusiasmo la propuesta y así, durante los años 2019, 2020 y 2021, los académicos participantes nos propusimos hacer un recorrido divulgativo por algunos métodos de investigación y de transmisión del conocimiento histórico que han aplicado los historiadores a lo largo del tiempo. Quisimos poner de manifiesto ante un público más amplio, la necesidad de crear marcos conceptuales adecuados y actualizados para insertar dentro de ellos los hechos históricos que analizamos otorgándoles un significado, e insistimos en la necesidad de acercar al ciudadano los métodos que aplicamos para evaluar las fuentes con las que los historiadores trabajamos, sometiéndolas a crítica y haciéndolas inteligibles. Consideramos que para afrontar esta tarea lo más operativo y atractivo sería partir del análisis de algunos conceptos históricos concretos, muy significativos que han tenido “fortuna historiográfica”, escrutándolos en su evolución para poder valorar de este modo la influencia que han ejercido en la construcción de ciertos relatos históricos arraigados que han explicado y explican la Historia de España desde la época medieval hasta nuestros días.

El presente volumen es el resultado final de aquellas conferencias. Cuenta con un capítulo introductorio que establece de modo somero cómo ha evolucionado y en qué situación se encuentra la práctica y la recepción de la historia profesional en nuestros días y, a continuación, se aborda el análisis de conceptos tales como “Reconquista” y “Al-Andalus” a cargo de María Jesús Viguera, “La Italia Española” analizada por Marcella Aglietti; las nociones de “Imperio”, “Monarquía” y “Universalismo” referidas a los siglos XV y XVI de las que se ocupó Xavier Gil, los conceptos de “Siglos de Oro” y “Decadencia” centrados en los siglos XVI y XVII que abordé yo misma y ya para el periodo contemporáneo José Luis Díez se ocupó de analizar la construcción del relato histórico de España en el siglo XIX a través del arte. Finalmente, Enrique Moradiellos, planteó el análisis de la “Guerra Civil española” y sus mitos.

Mi agradecimiento a todos los académicos y académicas participantes por implicarse con total entrega y, por supuesto mi gratitud a la Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno que, fiel a su compromiso social y desde su estatus de protector de la Real Academia de la Historia, con su Presidente D. Teodoro Sánchez-Ávila a la cabeza, el Director académico D. Álvaro Matud, el Director de proyectos D. Jesús Zamora y la Directora de planificación Dña. Leticia Lombardero, patrocinaron con entusiasmo las conferencias y han sufragado también la edición de este libro. Tanto ellos como todos los que participamos en este proyecto, lo hemos hecho no bajo la premisa pesimista de que “aquellos que no conocen su historia están condenados a repetirla”, sino de afirmar, desde una orientación positiva, que quienes la desconocen, serán incapaces de mejorar su presente.